

FILMS SELECTOS



Ernesto Vilches y María F. Ladrón de Guevara en una escena de la película, Metro-Goldwyn-Mayer, hablada en castellano, "Cienfuegos".





Constance Ben-
net, en la peli-
cula R. K. O.
Pathé, «Nacida
para amar».

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. LarrayaREDUCCION
ADMINISTRACION
Diputación 219 Tel. 19022
BARCELONADELEGACION EN
MADRID: 1100111A
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valeriano, 30 y 32PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Ultramar
Tras meses 275
Dols meses 700
Un año 1.15América y Portugal
Tras meses 475
Dols meses 900
Un año 1.10CADA
SÁBADONUMERO SUETO
30
CENTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

CINE CALLEJERO

No puede negarse que el cine es el espectáculo que mayor divulgación ha conseguido. No sólo se nos da en las apropiadas salas de proyección, sino que hasta pendo por la calle se nos presentan mil ocasiones de verlo, con todo el consiguiente atractivo de las cosas que se dan gratuitamente.

Bajo la espota de una camioneta hemos visto instalado un cinematógrafo ambulante que, en cuanto había proyectado la película y los anuncios — los anuncios sobre todo — de la «sesión», se trasladaba de una calle a otra, como el carro de unos titiliteros.

En el escaparate de muchos establecimientos hemos visto también la proyección de películas sobre diminutas pantallas, ante las cuales se apiña el transeúnte desvagado, como si no hubiese visto en toda su vida qué cosa es el cine.

Anoche mismo, al pasar por una de las plazas más céntricas y concurridas, hemos visto improvisado un cinematógrafo en lo alto de una casa. Una casa de tres o cuatro pisos, con el remate de un enorme armazón de hierro para sostener el llenzo de plata.

He aquí un curioso cine al aire libre, o mejor aún: un cine en plena vía pública, desafiando la acción enemiga de las luces — rojas, verdes, blanquecinas, de color de violeta y ámbar — que a las siete de la noche dan vida y carácter a la ciudad cosmopolita.

Nosotros, como el público curioso, nos situamos en el centro de la plaza, aislados así por completo del trajín de vehículos que van y vienen. El interés del cine nos absorbe la atención. Ni vemos las luces, ni oímos los ruidos, ni nos damos siquiera cuenta de la incomodidad que representa el mantener la vista elevada hasta la azotea de una casa de cuatro pisos, a corta distancia.

No nos damos cuenta de nada. La sugestión de las figuras chiquititas que se mueven en esa pantalla extendida sobre el firmamento puede más que nuestra voluntad de simples transeúntes.

La película empieza a interesarnos... De una casa sale un hombre con un niño de pañales. Le deja cuidadosamente en un cochecito y echa a andar con él calle arriba, pero con algo de recelo, como si temiese que le hubiesen visto... (¿Será una película dramática?)

Repentinamente, esconde el cochecito en un recoveco a propósito y vuelve corriendo a la casa, como si se hubiese dejado en ella algo olvidado... Aparece en seguida otro hombre, que, por lo visto, había estado espiando al primero, y se lleva en brazos al niño, por un paseo con jardines... El cochecito rueda solo calle abajo y hace caer aparatosamente a un coniflero gordiflón que venía cargado con una fuente de natilla... (Ya está visto: se trata de una película cómica. El interés va en aumento.)

El hombre segundo ve a lo lejos un policía, que está de espaldas, y, asustado, deja el niño entre unas matas del paseo y se esconde... A todo esto, vuelve el hombre primero y se encuentra con que han desaparecido el niño y el co-

che... Echa a correr por el paseo, mas, al ver también al policía, se esconde, sin saberlo, donde el otro... Y ¡hay que ver la cara de asombro y de rabia que ponen al verse frente a frente!

(Sale un letrado. Sólo tiene dos líneas, pero las letras son tan chiquititas que ni dejan entrever lo que dicen.)

Vuelven a salir los dos hombres misteriosos, pero ahora ya se están peleando como gallos... Sin saberse cómo, se desploma un madero sobre uno de ellos y le deja sin sentido... El otro se escapa y empieza a buscar el niño entre las matas... Cuando ya ha dado con él, aparece de nuevo el que ha recuperado el sentido y le dispute la posesión del niño de pañales...

(¡Pobrecillo! Le van a hacer daño esos lontos...)

Siguen luchando, tirando cada uno por su parte. De repente, se dan cuenta de que se acerca el guardia... Sueltan el niño, y, ¡pies, para qué os quiero? Tropezan... Cae el uno sobre el otro... El policía corre también... Los dos fugitivos se suben, por detrás, a un auto que pasa... El auto, a los pocos metros, choca contra un árbol y despierte por el aire a los viajeros clandestinos, que van a caer sobre el niño y el guardia... Entonces resulta que el niño no es tal niño, sino un simple monigote para ocultar unas botellas de «whisky»...

(¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... Burladores de la ley seca. No está mal el truco...)

Licor derramado por el suelo, cristales rotos por aquí y por allá, dos hombres maltruchos, un policía curiacontecido y... Y, de repente, los del «whisky» que se levantan y echan a correr de nuevo, y el policía detrás blandiendo siempre la porra...

Para muebles cómodos y elegantes...

Este anuncio — finalidad exclusiva del cine en la azotea — nos hace volver a la realidad como señal de que ha terminado la cinta. Estamos en mitad de una plaza céntrica y concurrida de una ciudad cosmopolita. Un minuto antes hablésemos jurado, en nuestra subconciencia, que estábamos en un rincón recogido de cinematógrafo, al abrigo de toda influencia del mundo exterior.

Ahora, empero, nos damos cuenta de que nos duele ligeramente la nuca, de haber estado mirando tanto rato a la azotea de una casa de tres o cuatro pisos. Las luces — rojas, verdes, blanquecinas, de color de violeta y ámbar — vuelven a recordarnos la fiebre de la ciudad. El trajín de los vehículos nos obliga a andar con cien ojos al cruzar la plaza... Los anuncios luminosos simbolizan con sus intermitencias la agitación de la vida ciudadana...

¡Oh poder mágico del cine — aunque sea cine callejero — que en mitad de la vía pública nos ha tenido, casi traspuestos a un mundo de ensueño, estando, como estábamos, con el rostro elevado al firmamento, como en un éxtasis en la fiebre de la vida de ciudad!

LORENZO CORREA

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

485. — Dice Argentina: ¿Podría alguno de ustedes proporcionarme las direcciones de Imperio Argentina, Tony d'Alry y Félix de Pomés, ya sea de su domicilio o del estudio de París? También desearía las letras de las canciones Gira, Gira y la que canta Imperio Argentina en *La noche de bodas*, que creo se llama *Blanca flor*.

Y, por último, ¿podrían indicarme algún sitio donde pudieran probarme para ver si sirvo para el cine?, pues tengo una gran afición, y a pesar de que todas mis amistades me lo aseguran, quiero desengañarme de una vez. Soy fotogénico, tengo diez y nueve años, de estatura 1,76 metros, y canto tengo bastante bien (sin pretensiones).

Confío en la amabilidad de todos ustedes, y dispongan en todo lo que pueda servirles.

486. — Roberto Medina desearía saber la situación geográfica de Joinville, respecto a París, si hay algunos estudios más que los de Paramount y Pathé Natan y si la producción de películas no disminuye en la época de verano.

CONTESTACIONES

476. — Carnuel manda para la demanda 251 el *Largo Miso de once*, publicado ya en esta sección.

477. — De Dos capullos... así cosas: En primer lugar, nuestras gracias más expresivas a todos los lectores que nos contestaron. Y ahora: Entre los principales artistas del cine mudo que no sirven para el micrófono (se cuenta Nils Asther).

478. — Para Gentlemen: Estamos muy agradecidos a la simpática correspondencia que nos ofrecen, pero... por causas muy superiores a nuestra voluntad, nos es imposible aceptarlas; una de ellas es... nuestros nombres y aunque eso no nos importase, quedaba la extrema vigilancia a que se nos somete, prohibiéndonos recibir ninguna correspondencia que no sea familiar o muy íntima. Pondríamos especial empeño en contestar a las preguntas de ustedes, si nuestros pequeños conocimientos nos lo permitieran.

479. — Gabriela de arrín contesta a Peder Wagh: El tango que usted desea es el siguiente: Yo la quería más que mi vida, — más que a mi madre la amaba yo — y su cariño era mi dicha — mi amor gozaba su amor, — y una mañana de crudo invierno — entre mis brazos se me murió — y desde entonces voy por el mundo — con el recuerdo de aquel amor. — ¿Dónde estás, corazón? — ¡No oigo tu pulsat! — Es tan grande el dolor, — que no puedo llorar. — Yo quisiera llorar — y no tengo más llanto; — lo quiero voy tanto — y se fue, por nanaa tornar. — Yo la quería con toda el alma — como se quiere una sola vez, — pero el destino cruel y sangriento — quiso dejarme sola su querer. — Solo la muerte atenuar podía — aquel idilio de tierno amor — y una mañana de frío invierno — entre mis brazos se me murió. — ¿Dónde estás, corazón? — etc.... Esta letra la ha remitido también *Una ferocidad admiradora de los marinos*.

480. — Rita del Río Grande contesta a Orquídeas rebajas: El simpático protagonista de *Rita*, nació en Lynceville (Estado de Texas) el día 28 de octubre de 1900; mide seis pies y una pulgada; tiene ojos gris acerado y cabello castaño oscuro. Estaba cantando la parte principal de la ópera *Kilja Kisser*, en un teatro de Nueva York, cuando Gloria Swanson lo vio y le rogó convencerte de que fuera a Hollywood. Filmó entonces los *Amores de Santa con la Swanson*; después tomó parte en otras películas en papeles secundarios y ahora con el advenimiento del cine sonoro su talento de cantante ha hallado la oportunidad máxima para mostrarse. Sus films sonoros son *El canto del desierto*, *Rita*, *La canción del dorado Oeste*, *La marañera* y *El rey del jazz*.

Es casado y papa feliz de dos niñas. Celebra que le guste John, pues a mi también me interesa mucho, porque tanta muy bien.

481. — De *Un joven Unido* para Sally: Tengo a su disposición los folletines que le interesan, de la novela *¿Quién es ella?* Le ruego mande su dirección a esta sección, para poderse los enviar seguidamente.

482. — Cheri-Bibi contesta a Santiago Lara: Norma Shearer nació en Montreal el año 1902. Es hija de padres ricos, por lo que su educación estuvo en consonancia con su posición social. Un concurso de belleza en el que obtuvo el primer premio, fue lo que la decidió a dedicarse al arte, pues desde los diez años demostró gran afición al teatro y al cine. Varias proposiciones recibió para actuar como artista lírica, pues reúne envidiables condiciones de voz, avaladas por una exquisita educación musical. Esta cantante actualmente con el famoso director Irving Thalberg, con el que ha tenido un hijo, Goza de fama de ser la artista más inteligente del cine, y junto con G. Garbo y J. Crawford forma el famoso trio de M. G. M. Ignoro su verdadero nombre. Sus primeras películas fueron: *Al caer las cadenas*, *Perdona usted*, *La dama de la noche* y *El paraiso*. Luego filmó otros como *Después de medianoche*, con Lawrence Gray, y *La chica de la suerte* con John Mac Brown; y últimamente, *sonoras*, *Amorcer de amor*, con L. Stone, y *La última aventura de Mrs. Chaney*, aparte de *La Jirafa*, su mejor película en la que actuó con Robert Montgomery.

Reperto de Ben-Hur: Ben-Hur, Ramón Novarro; Elías, May Mac Avoy; Messala, Francis X. Brumback; Tirzah (hermana de Ben-Hur), Betty Bronson.

483. — A *Un suriano*: Reparto de *Los cuatro*

Pasan los años...

...pero todos los días hay flores frescas sobre la tumba del llorado

Rodolfo Valentino

Su recuerdo permanece vivo en el corazón de las mujeres, que fueron todas un poco novias espirituales del inimitable galán de la pantalla.

Usted que puso en Valentino su admiración y su simpatía, debe incorporar a su biblioteca este libro que tiene calidad de reliquia sentimental.



De este mismo libro, que se vendió a CINCO pesetas, se ha hecho una edición popular, profusamente ilustrada, a

DOS PESETAS

Pídala a su librero o a

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

Provenza, 101 - BARCELONA

Filmoteca

Se suscriben usted su regalo a

L O S C U E T U R A S

el mejor magazine ilustrado español

diálogos: «Eli, Charles Morton; «Elías, Jay Gaynor; la «vamp», Mary Duncan; los otros diálogos: Harry Norton (E) y Nancy Drew (G)».

484. — De *Una leñera incansable* a *Fra Desconocido amigo*: Yo tengo la novela de la mujer en la luna. Si por medio de esta revista me indicara usted sus señas, no tendría inconveniente en mandársela a usted, a cambio de unas preguntas respecto a cine, que le haré cuando necesite.

485. — A *María Casapiana* le sería gratísimo correspondiendo a la demanda número 204 a Oscar, mandar a todo una fotografía de la artista Brigitte Helm, pero para ello necesitaría saber la dirección de dicho señor Oscar.

486. — Los *Gaucho* constan a Sally, de manda número 220: Envíe su dirección; las hojas de la novella *¿Quién es ella?* están a su disposición.

Las siguientes contestaciones son de T. hater.

487. — Para Santiago Lara: Norma Shearer nació en Montreal (Canadá), el 10 de agosto de 1902. De familia que tenía una posición desahogada, aunque no una fortuna, recibió educación en las escuelas públicas de Montreal; tiene una hermana, Athole, casada con el director de cine Howard Hawks, y un hermano, Douglas Shearer, ingeniero de la luz. Su madre llamada Edith Fischer, se despidió del reverendo H. C. Cooper, que en 1905 pronunció el primer sermón en aquella zona.

Norma tenía un don natural para el teatro y el cine, y ella y su hermana eran el alma de las funciones teatrales en el colegio. A los catorce años, fueron a New York (por 1918), las dos con su madre, y Norma Shearer debutó en el teatro después de muchas penurias. Más tarde lo hacía en el cine en una cinta de ambiente colegial, titulada «esta película, films del Oeste. Por esta época ganaba dos dólares semanales. Título de sus primeros films: *The Shakers*, con Robert von Cole y *Carnegie of Northair*, con Sam Nick.

Se llamada la novia de los Estados Unidos. Casada con Irving Thalberg, en noviembre de 1927, casamiento celebrado por el rabino J. daico Magnin, en los jardines de Beverly Hills en casa del esposo; hizo de padrino del novio, Luis B. Meyer, vicepresidente de la M. G. M. y de la novia, su hermano Douglas. Actualmente, tiene un bebé y se encuentra ella en un espozo de vacaciones por Europa (en 1931). Cabello castaño, ojos azules, y mide 1,59 m. de estatura. Perteneció al elenco de Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

Films importantes de la misma: *El sexo de él*, *El paraiso*, con Conrad Nagel; *Entre torrijos*, con Greta Garbo; *Diapirismo total*, *La que toda mujer quiere*, *Luzes del querer* y *Expiación de la moda*, con Lew Cody; *Amor de padre*, con Chaney; *El que recibe el bofetón*, con el mismo y John Gilbert; *La chica de la suerte*, con John Mac Brown; *La última moda de París* y *De flúter a la moda*, con Ralph Forbes; *El cine del diablo*, *Lucresia Lombard*, con Irene Ruid y Monte Blue; *El Juez-bon del Folies*, *Después de medianoche*, con Lawrence Gray; *Entre los flores*, con Oscar Shaw; *La actriz*, con R. Forbes; *El príncipe estudiante*, con Ramón Novarro; *El precio de un beso*, *La secretaria*, con L. Cody; *muñecas*, *Sonoras* y *parlantes*; *La última aventura de Mrs. Chaney*, *La divorciada* (premiada por la Academia de Ciencias y Arte de Hollywood), con G. Nazel; *El proceso de Mary Dwyer*, con Ann Harding y Louis Stone; *Amorcer de amor*, con Robert Montgomery. Su propio deseo, *Los extranjeros* tienen autorización para besar, con Neil Hamilton; *Solo Jock* (revista), *Un alma libre* (*A Free Soul*), con Leslie Howard y Lionel Barrymore, su más reciente producción.

Ben-Hur, adaptación cinematográfica de la novela de Sir Wallace del mismo título. Con productores, Metro-Goldwyn-Mayer; Cameraman, Mervil Gerstad; Director, general de toma de vistas, René Guisard; Director del film, Fred Niblo; metraje de la cinta, 16,000 m. Intérprete más en la misma doce cuadrillas y cuarenta y ocho caballos. Reparto: Principal: Ben-Hur (Ramón Novarro); Messala, Francis X. Bushman; Esthers, May Mc Avoy; Marias (la Virgen), Betty Bronson; Princesa de Hurs (Clara M. Dowell); Tirzah (hermana de Ben-Hur), Kathleen Key; Irus, Carmel Myers; Simbad (padre de Esther), Nigel de Brulier; Sheik Ilderim, Mitchell Lewis; Simbadita, Lew White; Arrimus, Frank Currier (fallecido el 1928); Balthazar, Charles Belcher; Amrath, Dote Fuller; Joseph, Winter Hall; actúa también en esta película Zetta Perwin. Estrenada en New York, en diciembre de 1925, y en Madrid, por vez primera, en el Callao, a mediados de noviembre de 1926 y por segunda, en el Palacio de la Música, el 21 de enero de 1927. Siempre a su disposición.

FIGURAS DE LA PANTALLA

B
I
M
B
O



Tiene el temperamento de un Julio Verne, de un Don Juan y un Don Quijote todo en una pieza. No hay que decir que con tal complejidad de cualidades, Bimbo es el más interesante y original personaje de la pantalla. Según uno de sus más escrupulosos biógrafos, la clasificación corriente de artista trágico, dramático o cómico, puede servir para denominar a un Barrymore, a un Jannings o a un Charlot; pero de ninguna manera alcanza a la idea de lo que Bimbo es.

¿Cómo explicarnos? Las facultades de este artista maravilloso son tales, que su director — el insigne Dave Fleischer — no necesita buscar a otros astros, sea cual sea el género a que pertenece la obra que está filmando, pues Bimbo se adapta a todos los papeles, sean de tragedia, de drama o de comedia. Además, no protesta nunca de la categoría del papel obtenido; no pide aumento de sueldo, sea cual sea el trabajo que haya de ejecutar y sean cuales sean los peligros que haya de correr, pues como aviador Bimbo es un nuevo Lindberg; como cowboy le da quince y raya a Will Rogers, a Tom Mix y a Jack Holt. Cuando se pone a conducir un automóvil, Kameloff llega a los cinco mil kilómetros por hora y en el deporte ecuestre lo mismo le da montar un caballo que un ratón, un hipopótamo que un cocodrilo, un monstruo marino que una jirafa. Sus facultades inexplicables e indescriptibles hacen que para él no existe ni tiempo ni espacio; si se le antoja, usa la luna como pañuelo de bolsillo, y cuando está cansado de pasearse por nuestra insignificante Tierra, va a darse un paseo por el vecino planeta Marte. En el fondo del mar hace el amor a las nietas del viejo Neptuno, y cuando la doncella de sus amores está encerrada en un séptimo piso, sin necesidad de cuerda ni de escala de un solo brinco acude a raptarla. Todo el genio de Shakespeare no hubiera podido imaginar ni concebir un Romeo más enamorado, más galante, ni más intrépido.

La enorme popularidad que Bimbo ha alcanzado ha sido causa de que se le renueve el contrato con la «Paramount Publix». Siendo la vida privada de este artista completamente normal, desprovista de divorcios, escándalos y de todas aquellas estridencias que la publicidad suele explotar.

Nos referiremos en este artículo a su existencia meramente peli-culesca, esto es, a su vida como criatura del cine.

Este rey de la pantalla, que divierte a millones de seres repartidos en todo el ancho mundo, no está compuesto de carne, sangre y nervios, como los demás mortales. Como su compañera Betty Boop, nació del prodigioso tintero de Max Fleischer y está formado de una serie de líneas que son las que, sobre el mágico cartón o dibujo animado, le dan vida y movimiento. Al nacer era mudo, o por lo menos no sabía hablar (esto le sucede a la mayor parte de los niños recién nacidos), más tarde, sin embargo, no sabemos si al alcanzar la edad propia de ello o al advenir el cine sonoro, nuestro amiguito Bimbo tuvo voz, voto y palabra, bajo la dirección de Manuel Baer, que fue su profesor de canto y de dicción.

Aparte de sus excursiones al reino de la fantasía, sobre la pantalla cinematográfica que todos admiramos, la vida de Bimbo y de su compañera Betty Boop transcurre en los estudios Fleischer, situados en el décimo piso de la casa 1600 de Broadway. Estos estudios no están abiertos a las estrellas de carne y hueso, y no obstante son enormes y están divididos en cinco sets. Hay que tener en cuenta que para un rollo de dibujos animados, que tiene aproximadamente una duración de seis minutos, hacen falta ocho mil dibujos realizados uno a uno y, por lo tanto, en los estudios citados intervienen cien personas, entre artistas y técnicos que tardan una semana entera en realizar la producción. Hay que tener en cuenta lo que significa la tarea de crear cuerpos, almas y tipos, no sólo de Bimbo ni Betty Boop, sino del mundo fantástico e infinito que les rodea. Hay que realizar también los decorados y el guardarropa para que estos personajes aparezcan en la pantalla dignamente.

Decimos esto para dar una idea de la importancia del estudio que a Bimbo tiene contratado. Por otra parte dar completos detalles de lo que es la realización de un film de dibujos animados, sería tarea demasiado larga..., a la que desde luego no renunciaremos, pero que cumpliremos otro día. Por hoy, bástenos haber trazado a la ligera, con trazo que quisiera semejar a la seguridad y en la gracia a los que, surgiendo del mágico tintero de Fleischer, componen al gran Bimbo, la significación de esta figura que, contratada para interpretar una película por semana, no cae nunca en el ridículo sentimental, ni en la exageración dramática, ni en la insulsez cómica. Una figura de cine que jamás — ¿quién podría decir otro tanto? — ha tenido un fracaso ni ha escuchado el terrible rugido del público ni el poco armonioso resonar de los tacones en el pavimento del cine, como protesta de ninguna de sus películas. Un artista que tal vez no se ha visto acosado por fotógrafos y reporters en demanda de autógrafos y biografías, pero que conserva una dignidad de carácter, un prestigio intachable y que posee sobre todas sus omnimodas cualidades, la de renovarse constantemente, la de no cansar jamás al público ni amañerarse en sus creaciones.

¡Bimbo, maravilloso y dinámico astro de la pantalla! ¡Qué no darían sus compañeros de carne y hueso por tener, como él, para siempre asegurada una gloria inmarcesible y una juventud eterna, que reverdeciese constantemente sus bien conquistados laureles!

MARÍA LUZ

LAS CUATRO RUBIAS FULMINANTES

NO sabemos si es totalmente cierto que los caballeros las prefieren rubias. La diminuta Anita Loos — diminuta de talla, grande, muy grande de personalidad — asegura que sí. En todo caso, la inmortal Loreley Lee de su libro tiene muy buenos motivos para así creerlo.

Las rubias se dan con generosa profusión en las historias extraordinarias, ya reales, ya inventadas. Los libros y la vida están llenos de rubias a las que les suceden cosas. Desde nuestra madre Eva, vulgarmente conocida por "la rubia de la manzana", hasta la postrer "rubia platino" — el rubio de moda — de la última hornada, aturde pensar las toneladas de "cabellos de oro", y de "ojos de cielo", y de "mejillas de nieve y rosa" que han pasado a la posteridad. Verdaderamente, las rubias son abracadabranes. Helena de Troya se multiplica, y se multiplica, y se multiplica... Pero, en fin, dejemos la historia, que es casi verdad, a un lado; y la literatura, que es casi mentira, a otro; y situémonos en esa deliciosa zona neutral, donde la verdad y la mentira se confunden de tal manera, que uno ya no sabe quién es quién; en esa zona sin contornos, sin delimitaciones, sin colores crudos y definidos donde la fantasía más millonchesca puede trocarse en verdad, y la verdad más verdad, que uno creía y sostenía como la más absoluta verdad de todas las verdades, puede resultar sólo una fantasía. Ya sabéis de qué zona hablo, ¿eh? Hablo del cine. Y del cine cojamós las cuatro rubias tipo, las cuatro rubias fulminantes, que son, a mi entender, éstas: Mary Pickford, Greta Garbo, Jeanette Mac Donald, y Marlene Dietrich.

Y analicémoslas. Un análisis pequeñito, a flor de piel, a la ligera, a la ligera, como un matrimonio de Hollywood.



Mary Pickford

MARY PICKFORD

Llegó a la gloria en un instante en que el mundo quería una gloria que no le hiciese pensar y que le hiciese sentir. La universal matanza gracias a la cual pueden hoy alemanes y franceses endosarse tan lindos discursos y darse tan sendos abrazos en el aniversario de cada armisticio, estaba fresquita, y el mundo, abito de brutalidad, deseaba un poco de ternura, unas sonrisas. Quería el mundo — ¡pobre mundo! — vivir de nuevo sus mañanas de primavera. La guerra había resultado una esposa demasiado trágica, demasiado cruel y demasiado cara. El mundo, ahora, quería una novia, una novia ingenua, suave, alegre. Y Mary Pickford fué la novia del mundo.

GRETA GARBO

El movimiento del péndulo. Se retrocede en exacta proporción que se avanza. Todo cuanto se fué hacia la naturalidad y la frescura se vuelve hacia la impenetrabilidad y la quinta esencia. Es lógico — nada más lógico — que al infantilismo de Mary Pickford se opusiera el sirenismo de Greta Garbo. Mary Pickford es el romanticismo, Greta Garbo el modernismo anarquizante que rompe los viejos moldes de un golpe de pestañas. Mary Pickford es el bebé de porcelana que dice papá y mamá. Greta Garbo la muñeca estilizada, descoyuntada, fea y fascinante que se retuerce sobre un almohadón y no dice nada. Con unos ojos intraducibles, una boca antiacadémica, una frente científica y una delgadez patológica, la sueca genial «se trae de cabeza» al universo. Y es que Greta Garbo es el extracto más puro del magnetismo personal, es el sirenismo, irresistible desde Círculo a nuestros días.



JEANETTE MAC DONALD →

De la quinta esencia a la quinta potencia: la coquetería. Ni Greta ni Mary son «flores de flir». Pero Jeanette lo es. Jeanette coquetea de una manera increíble, indescrptible e inigualable. Coquetería, pero no de New-York, no de París, no de Londres: de Viena. Quizás por eso mismo su género perfecto es la opereta. Verdadera alma de la Viena que fué, de la «lustige Wiens», la alegre Viena de otros tiempos, esta Jeanette sajona es y será, o parecerá siempre, una musa de Strauss, una encarnación femenina del vals, de la opereta, de las alegres orquestinas de chicas vestidas de blanco, de las noches del Práter, de los amores del pobre príncipe Rodolfo, que, por amor, se suicidara en Mayerling, de los otoños de Schönbrunn — ¡oh sombra del aguilucho! —, de las fiestas de los archiduques. Será, o parecerá siempre, la eterna «princesita del dólar», o la eterna «viuda alegre» o el eterno «ensueño de un vals». Jeanette, tu sonrisa y tu afición a los deshábills son inseparables de la dulce Viena. Es decir: Jeanette... o el viejo Danubio azul.



← MARLENE DIETRICH

Quien la compare a Greta Garbo no anda muy fuerte en psicología. Porque Marlene Dietrich es la antítesis de Greta Garbo. Greta es introspectiva; Marlene, no. La sueca vive una vida puramente interior, egocéntrica y murada. La alemana es también misteriosa, pero con un misterio al alcance de cualquiera que tenga su silueta y su expresión; misterio de artista en actuación, no simplemente de mujer «en plan» de la más estricta espontaneidad. La vida de Greta Garbo va de fuera a dentro, es decir, coje las sensaciones y las encierra con doble llave en el laboratorio de su alma; mientras que Marlene Dietrich las coje de su alma y las despara generosamente por la vida. Marlene con su bebé, con su marido, con su sueldo prudentemente administrado, con su conciencia del porvenir, con su orden de hormiguita es el tipo perfecto de la burguesa moderna, que se divierte, pero que piensa; que vive bien, pero que economiza; que es impulsiva, pero inteligente; llamativa, pero buena madre de familia, insustituible compañera y nobilísima amiga. Y en todo esto no hay misterio, ni literatura. Hay solamente el concepto nuevo del nuevo hogar y de la nueva cultura, un poco de independencia y mucho buen gusto.

Aquí tenéis, pues, el esueto análisis de las cuatro rubias fulminantes, hecho a la ligera, a la ligera, como un matrimonio de Hollywood.

Elisabeth Mulder

¡OBITUARIO...!



Robert Williams, actor de la casa Pathé, el primero en morir del funesto trío

ta sombría historia de asesinato y duelo, en la cual el nombre de John Gilbert, el galán ardiente de la pantalla, estuvo levemente mezclado y discretamente protegido... ¡Trilogía funesta que impresionó cruelmente a Hollywood!

Después otro caso para justificar de nuevo la superstición: Murieron Lon Chaney, el hombre maravilloso de las mil caras; Lon Chaney, el único en las endiabladas y beatíficas caracterizaciones; el que vivió y murió por su arte; Milton Sills y Alma Rubens...

Tres figuras prominentes en el mundo del cinema, que desaparecieron para siempre, a pequeños intervalos una de otra...

Ahora, dentro de un término sorprendentemente corto, otras tres estrellas siguen la Ley fatal: Robert Williams..., Lya de Putti..., Robert Ames...

Robert Williams acababa de cosechar el más grande éxito de su carrera en el cine. Era una de las promesas que guardaba la pantalla. Su último film, «Platinum Blonde», de la Compañía «Columbia», acababa de exhibirse en Broadway cuando la Parca lo arrebató a sus muchos admiradores.

Empero, le dejó tiempo para que gozara de su triunfo, pues aun se encontraba en perfecta salud cuando el estreno de la película, y pudo escuchar los delirantes aplausos que su buena labor arrancara. Williams había comenzado a filmar otra cinta para «Pathé», con cuya casa productora tenía un contrato de larga duración, cuando un violento ataque de apendicitis le produjo la muerte casi súbita.

Hacia diez días solamente que se había comenzado el rodaje de las primeras escenas; la bella Constance Bennett, hoy marquesa de la Falaise, aparecía como dama joven del film en cuestión, que se titulará «Lady with a Past».

A rey muerto, rey puesto. Tan pronto la triste noticia de la muerte de Williams llegó a la Compañía, ésta comenzó a buscar al galán que tomaría el puesto del actor desaparecido. La función tiene que seguir; un actor es simplemente una pequeñísima rueda en el engranaje complicado de la gran maquinaria del cine...

Ben Lyon, pues, ocupó inmediatamente el lugar en el reparto.

Williams había bebido ansiosamente

HAY una rara superstición en Hollywood: «cada muerte de una de las estrellas, va seguida de dos muertes más».

Y por raros caprichos de la Ley inexorable, en muchas ocasiones esta sombría superstición se ha visto confirmada por la triste realidad.

Por eso cada vez que parpadea por la última vez un astro de aquel cielo celuloico, para perderse por siempre en la Noche Eterna, Hollywood se conmueve en sus cimientos y un temblor de angustia le agita el seno...

¿Quiénes más se irán con aquél? ¿A quién le tocará ahora?...

Y en la espera angustiosa, las horas parecen marchar despacio, como para

alargar indefinidamente el sufrimiento.

En 1926 la inolvidable actriz Bárbara La Marr partió para siempre, dejando un vacío enorme en el corazón de los que amaron a la bella mujer, que representó el símbolo del amor ella misma...

¡Pobre Bárbara, sacerdotisa sublime de la pasión!... ¡Mariposa que se quemó las alas en su propia lámpara!...

La muerte de Bárbara fué seguida por la de otro idolo, más inolvidable aún, e insustituible siempre en el corazón de los fanáticos del séptimo arte: ¡Rodolfo Valentino, el amador único!...

Después fué Einar Hansen que también dejó un grato recuerdo, por su arte, su talento, su gallardía, y cler-

por MARY M. SPAULDING

en la fuente de la vida. Estuvo envuelto en aventuras y escándalos pasionales. Se casó y divorció en varias ocasiones. Su primera mujer fué Marlon Harris, célebre artista del bel canto, pero que siempre se distinguió por lo poco que en cuestiones de belleza tuvo que agradecer a la Madre Naturaleza. Probó de nuevo fortuna en la ruleta del amor y se casó con Alice Lake, que también alcanzó sus laureles en la época en que triunfaban Bert Lytell, la Nazimova, May Allison y Viola Dana...

Fueron muchas las películas en que apareció Williams, pero no tantas como las obras del teatro legítimo a las cuales prestigió con su talento. Su verdadera fama la cosechó en Broadway, la insuperable Via Blanca, donadora de gloria; y cruel para aquellos que se quedan en la medianía...

Su mejor obra del teatro legítimo fué «Rebound», donde se disputó los laureles con Ina Claire, la tercera mujer de John Gilbert...

Poco tiempo después de la muerte de Robert Williams, le llegó su turno a la estrella húngara, la bella Lya de Putti.

La muerte de Lya es posible que no prenda un velo de luto muy espeso en los corazones de sus compañeros de la farándula. Hacía mucho tiempo que no compartía con ellos sus triunfos y fracasos. Últimamente la actriz se había dedicado más a la vida de la sociedad, haciendo frecuentes viajes al Viejo mundo, y estrechando de nuevo sus relaciones con las cortes y los protocolos.

Empero, hace poco, ilusionada, tal vez, por una vuelta aparatosa al cine, hizo una aparición en cierto teatro de Broadway, en la comedia «Made in France», que tuvo bastante éxito.

La muerte llegó llevándose todos sus sueños!

Antes de que Lya abandonase Europa para probar fortuna en la América, ya había vivido una intensa vida de emociones. Había contraído matrimonio dos veces y obtenido dos divorcios... Su segundo esposo fué un noble barón que fracasó en la conquista a la inquieta mujer, aunque pusiera a sus plantas amor, título y fortuna...

En esa época, la actriz húngara era estrella de primera magnitud de la Com-



Lya de Putti, en la época en que llegó por primera vez a Hollywood

pañía «Ufa». Bajo la bandera de esta organización llevó a cabo lo que, en el cine, fué su mejor oportunidad: «Variety», donde el ilustre actor Emil Jannings cosechó el más positivo triunfo de su carrera. Después, Lya filmó, para la misma Empresa, la bella novela romántica «Manon Lescaut»...

Y entonces el gran director D. W. Griffith la vió. Y admiró su labor, contratándola para que ingresara en el elenco de la «Paramount». Apareció en muchos films. «Las tristezas de Satán», con Adolfo Menjou y Ricardo Cortez; más tarde «The Prince of Tempters», para la «First National», donde colaboraron juntos Lois Moran, Ben Lyon y Mary Brian. «God Gave me Twenty

Cents», para «Paramount», film con el cual se inauguró el gran teatro que posee esta importante casa filmadora en la Avenida Blanca, frente a la plazoleta de más tráfico en el mundo entero.

Conoció a Lya de Putti, al llegar a Hollywood, mientras filmaba su primera película «The Heart Thief». (Ese mismo día tuve el gusto de ser presentada a otra estrella famosa, Joseph Schildkraut, que llenaba el papel de galán joven en dicho film.)

«Midnight Rose» — con Kenneth Harlan —; «Buck Privates», con Malcolm Mac Gregor y «The Scarlet Lady», con Don Alvarado... Esta fué la última película que se rodó en América con Lya de Putti como figura principal.

Llena de nostalgias, decepcionada por sabe Dios qué fracasos espirituales o inquietudes, Lya de Putti determinó volver a Europa.

En Londres volvió a trabajar en otro film: «The Informer», para la Compañía Británica Internacional. En esta cinta se juntaron dos figuras prominentes en la pantalla que se habían expatriado voluntariamente de Hollywood: Lya y el actor sueco Lars Hanson. Hicieron su primera película parlante, que fue la última en la carrera de Lya de Putti.

Ahora el libro de su vida se cierra con el último acto piadoso: las estrellas de la pantalla que se encontraban en la Babilonia de Hierros al ocurrir la muerte de la joven actriz, le rindieron un homenaje de cariño, asistiendo todas a la iglesia de San Patricio, la mejor de Nueva York, situada en la Quinta Avenida, donde se celebró con toda pompa la ceremonia mortuoria.

Y pasó para siempre otra figura que un día brilló en Hollywood; que fue aplaudida en el mundo entero y que llegó a despertar emociones hondas en muchos corazones...

A saberse la noticia de esta segunda muerte entre artistas de Hollywood, el pánico encogió los corazones...

En los rostros se podían leer la incertidumbre y la sombría interrogación al Arcano... ¿A quién le tocará ahora?...

Tom Mix, el actor de los dramas del oeste, se encontraba muy grave.

Los médicos habían asegurado que salvarse sería obra milagrosa, obra de Dios, pues la ciencia había agotado sus recursos... En la mente de cada supersticioso, pues, tomaba forma concisa la



Robert Ames, muerto en la última semana de noviembre de 1931. El último de la trilogía fatal de Hollywood.

seguridad de que le tocaría a Tom el próximo turno...

Y de pronto el telégrafo, la radio, los diarios, gritan la noticia de la muerte ocurrida violentamente de otro actor que triunfaba en estos momentos: Robert Ames.

El gran actor casi murió solo. Una hemorragia le cortó el hilo de la existencia, cuando acababa de llegar a su apartamento de Hollywood.



La historia de Ames, como la de sus desventurados compañeros en esta trágica trilogía de muertes, es de gran colorido e interés.

Cuatro veces probó fortuna en el amor. Y a los cuatro matrimonios sucedieron cuatro disoluciones conyugales.

Ames, que supo convencer tan magníficamente bien en la pantalla, como amador galante, y que conquistó a tantos corazones, no supo, empero, conquistar, para él, la dicha en la vida real.

Su última aventura amorosa fue con Vivienne Segal. Y hacia poco tiempo que

la adversidad rompió el romance, divorciándose de ésta como de las anteriores.

Robert Ames, había realizado casi un milagro: a los cuarenta años aun hacía, a la perfección, el papel de galán joven.

Apareció con las mejores actrices de cine: Lila Lee, Inn Claire, Ann Harding, Ruth Chatterton, Vilma Banky, Claudette Colbert, Evelyn Brent, la Tasham.

Sus películas más gloriosas fueron: «Madonna of the Streets», «Double Cross Roads», «Re-

bound», «Holiday», «Rich Man's Folly».

Al ocurrir su muerte, todo estaba listo en los Estudios de la «Paramount», en Long Island, para el rodaje del nuevo film de Robert Ames, cuyo título es «Confesión». Su muerte dejó incompleto el reparto, y hasta la fecha no se sabe quién tomará el puesto del actor.

Y mientras tanto la vida sigue su curso normal. Se ha cumplido de nuevo la triste superstición. ¿Será casualidad?... ¿Hay algo de cierto en este fatalismo que se cierne sobre la Colonia del Cine? ¡Quién sabe! La Verdad y la Farsa están tan estrechamente ligadas que a veces nos preguntamos dónde comienza una y acaba la otra.

MARY M. SPAULDING
New-York, novbre. 1931

EL EXPRESO DEL AMOR

Comedia sentimental, cuyos intérpretes principales son: ROGER TREVILLE, JANINE GUISE, GERMAINE NOIZET, LUCIEN CALLAMAND, PIERRE NAY y MAXUDIAN; bajo la dirección de ROBERT VIENT, con música de MAX NIEDERBERGER y canciones de LEO LELIEVRE.

SÍNTESIS: Un joven elegante y millonario se enamora de una empleada de la Agencia de Viajes Brocks, quien, habiendo ganado un concurso dactilográfico, se propone disfrutar unas vacaciones de ocho días en Venecia. El se ofrece a servirle de secretario, ocultando su personalidad. Ella acepta y a través de las incidencias del viaje empiezan a tejerse un idilio que da lugar a escenas interesantísimas.





Una escena de la película de Exclusivas Almira, "La dama atrevida", producción First National



MUJERES BONITAS

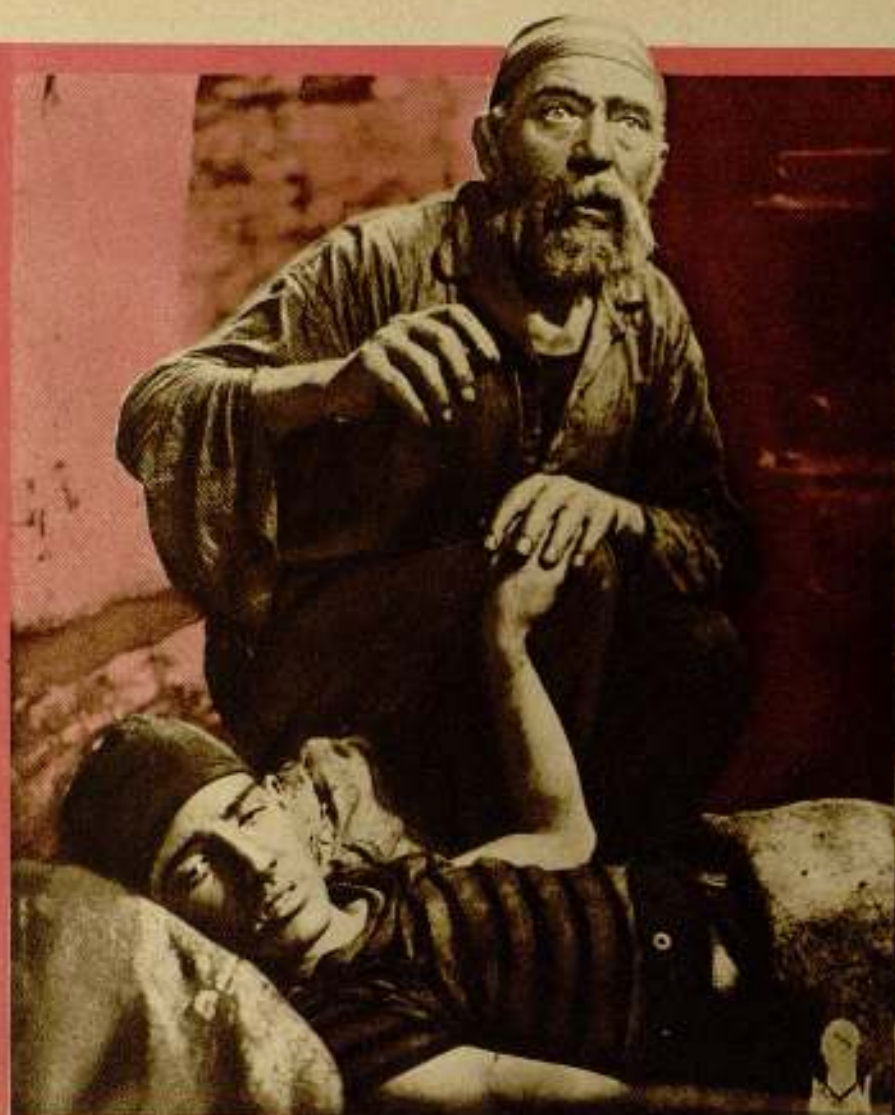
LILLIAN BOND, de Warner Bros.

Envío exclusivo de Mary Spaulding para FILMS SELECTOS.

Varas escenas de la emocionante y magistral obra de la Nero Films, dirigida por G. B. Pábst

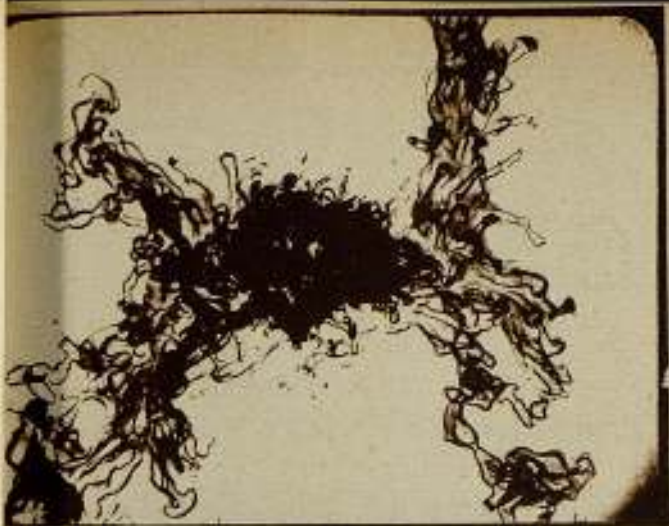
CARBON

(LA TRAGEDIA DE LA MINA)





Dos simpáticas escenas de la película Paramount «El teniente seductor», de la que son protagonistas Claudette Colbert, Miriam Hopkins y Mauricio Chevalier.



Solución cristalina en forma de raíces de árboles que nos presenta un documental sobre cristalizaciones.

Embriones de cristales que se desarrollan con un valén de las marismas.

AL MARGEN
DE LA
PANTALLA



EL POEMA DOCUMENTAL

Cuando Maurice Maeterlinck nos hablaba de «lo trágico cotidiano» desde uno de sus libros, aun no se había decidido el cine a descubrirnos algo que nos atreveremos a denominar también «lo maravilloso cotidiano», y que nos descubre hoy. A todas horas, en efecto, vivimos entre diversas maravillas, sin que las advirtamos unas veces por costumbre y otras veces por insuficiencia. Hace poco ha comenzado la pantalla a subrayarlas, y bien vale la pena de que meditemos un momento sobre el prodigio del cual se torna aquella intérprete.

Aludimos, claro está, al cinema documental, prodigio construido a menudo con los materiales más vulgares, maravilla casi siempre de cuanto nos rodea, poesía de la ciencia en ocasiones. Cada film de esta clase es como una ventana abierta hacia el ensueño por cada realidad, como un bello canto panteísta para mayor gloria de la naturaleza. En sus asuntos no hay nada inventado, y suelen superar a insólitas invenciones; nada hay ilógico en su desarrollo, y todo se nos antoja inverosímil. ¿Por qué? Porque recorren velos de misterios que no hemos querido o no hemos sabido discernir hasta entonces.

Cinco o seis años atrás, proyectó en París el Vieux-Colombier ciertos documentales que iban a dejarnos atónitos: el cinema de lo invisible. Merced a una combinación de acelerados y de «ralentis», se nos revelaban las diferentes fases de la germinación de un grano de trigo, del vuelo de un insecto, de la trayectoria de una bala o del estallido de una bomba de jabón. Luego, en el mismo París, exhibiría el Estudio 28 unas asombrosas cristalizaciones químicas. Después nos encantaría Jean Painlevé con sus atisbos de naturalista sagaz. Y ante el grano de trigo, el vuelo de un insecto, la trayectoria de una bala, el estallido de una burbuja, los fenómenos de unos cristallitos microscópicos o la existencia de cualquier pequeño crustáceo, se quedaban rezagadas las vanguardias y tímidas las osadías de la imaginación.

Por virtud del propio cinema documental, logramos respirar el ambiente de países exóticos, habitando sobre los hielos inmediatos al polo Norte con Nanuk y su familia en la cinta a que da título, o compartiendo con Moana, en la de su nombre, esa arcádica sencillez de una isla bañada por las olas de los mares del Sur, o asistiendo a la caza épica del elefante en «Chang», o sumándonos al barullo de las multi-

tudes ebrias de movimiento en el Africa ecuatorial de «La travesía negra». Ninguna de las anteriores bandas ofrece la menor intriga literaria; pero consiguen cautivarlos y apasionarnos sin enredos ni trucos, gracias a la verdad sola, que no necesita simulaciones. ¿Acaso carecen de interés el drama humano, el simple drama orgánico y el inorgánico inclusive? ¿Por qué, entonces, no concederles importancia, máxime si resultan menos banales que otros, siquiera se produzcan a diario en torno nuestro bajo el cielo común?

Aun las películas de carácter estrictamente educativo nos facilitan por su cuenta, lo procuren o no lo procuren, la fuga lírica que requiere nuestro anhelo de ideal. Un mero propósito pedagógico puede suministrar el punto de partida a una divagación poética.

Sin embargo, parece que buena parte — nunca parte buena — del público prefiere los exotismos de guardarroja, las aventuras maquilladas y los amores de escenario a las verdades prodigiosas de los documentales, pidiendo a «la fábrica de imágenes» los rípos del romance de ciegos, las coincidencias del folletín y las exageraciones del «melo» con que Margot llora... No analicemos motivos de tal preferencia, respetabilísima al cabo; mas consignemos, eso sí, que no será tal público quien impulse el cinematógrafo por vías progresivas.

Un prurito de satisfacer dos gustos contrarios recurre con frecuencia a la medida intermedia de urdir tramas, que sirvan de pretexto a los documentales, disfrazando de literatura — de mala literatura — el documento, género que no aplaudimos ni tampoco nos explicamos que contente a nadie. Muy al revés de semejante contemporización, conviene delimitar los campos, evitar el confusiónismo y no tergiversar en modo alguno. Cabe salirse francamente del camino que se estime perjudicial o desacertado, sin que creamos quepa valerse de rodeos o destruir lindes a fin de que todos ignoren por dónde andan.

A nuestro entender, erróneo quizá, una de las modalidades que marcan las auténticas sendas cinematográficas, una de las manifestaciones que no desvirtúan los destinos del séptimo arte, estriba en el film documental, libro de estampas atractivas al igual de mentiras y con la ventaja de no mentir, poética epopeya de la prosa, sueño aparente que nos abre los ojos.

G. GÓMEZ DE LA MATA



En el mismo documental vemos estas otras cristalizaciones semejantes a semillas que germinarán.

Y he aquí unos cuantos cristales que componen un perfecto cuadro cubista.



EN EL CINE

CAPITOL

se exhibe la película exótica de
Exclusivas ART-FILM



V E A N
EN
TÍVOLI



INGAGI

(GORILA)

Como demostración irrefutable
de la alta temperatura en que
tuvo que filmarse esta película
(50°), el público puede observar
que la emulsión del film, en algu-
na escena, quedó reblandecida
por efecto
del calor.



BART RICHARD HELMESS

SILUETA

El conocido astro cuya silueta nos proponemos trazar, lleva por nombre Richard Semler Barthelmess y nació en la opulenta Nueva York, siendo hijo de un hombre de negocios que murió arruinado. Su madre, ya viuda, se dedicó al teatro, bajo el nombre de Carolina Harris y enseñó a hablar inglés a la Nazimova, cuando esta actriz rusa llegó a América.

Richard fué educado en el Colegio de la Trinidad de Hartford, y ya adolescente, formó parte de la cofradía Psi Upsilon. Más adelante llegó a presidente del Club dramático «La Farsa», en el que representaba los primeros papeles, dirigía los otros, y era el factótum de la juvenil entidad. También cantó repetidas veces en el Club Glee y actuó de director de la élite. Su primera ambición fué ser detective, mas su vida de colegial dió nuevo giro a sus deseos que le impulsaron al periodismo; por último la antigua discipula de su madre y entonces apreciada artista Nazimova, le ofreció un papel de prueba para la escena muda, en la cinta «Madrina de guerra», y este fué el primer paso en su carrera de actor de cine. Su primer papel de importancia fué el que le repartió D. W. Griffith en «Flores destrozadas» y en «Tolalé David» alcanzó el rango de astro. Desde el advenimiento del cine sonoro, su película favorita es «La escuadrilla del amanecer» y la que ha interpretado con menos gusto «El cordero blanco y negro».

Actualmente Barthelmess tiene un largo contrato con la «First National Pictures» y ha obtenido muchos éxitos personales, en el cine sonoro, del que es uno de los actores predilectos de todos los públicos.

Su primer film sonoro fué «Rio perdido», en el que su actuación fué tan afortunada, que en la noche de su estreno en Nueva York, tuvo que salir del cine por una puerta excusada para evitar la ovación que intentaba tributarle el público. Gusta poco de exhibiciones personales y si alguna vez se somete a ellas, es por imposición de las empresas. Rara vez



concorre a los estrenos de gala en Hollywood, prefiriendo ver la cinta en las noches sucesivas, cuando ya escasean los fotógrafos con magnesio y los micrófonos de la radio. Hasta la fecha se ha negado siempre a hablar por radio.

Richard Barthelmess tiene su domicilio en Beverly Hills, California, pero también sostiene un piso en Nueva York. Perteneció a varias sociedades, entre otras a los Clubs the Mosqueros, the Lambs, y al Deportivo Weasport Beach Club. Es admirador entusiasta de la arquitectura italiana y en este estilo está construida su casa de Hollywood. No ha tenido nunca Roll-Royce, pero tiene dos Ford, uno de paseo y otro de viaje. Sus mejores amigos son Ronald Colman y William Powell, y mantiene numerosas relaciones de amistad en los círculos de la literatura y del teatro, así como entre las más elevadas esferas sociales.

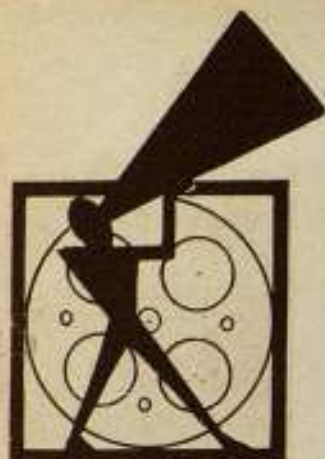
Su principal afición es el viajar; ha estado en Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza, Hawai, Méjico, Bermudas, Cuba y Canadá. Su ciudad predilecta es Nueva York y sólo gusta de concurrir a los clubs nocturnos de esta capital y de París. Aprovecha las vacaciones para recorrer nuevos lugares, pero huye de las multitudes. Recibe unas seis mil cartas mensuales, y además de su propio idioma, habla bastante bien francés y alemán.

Los deportes favoritos de nuestro héroe son el tenis y la navegación. Posee un precioso «shooner» de cuarenta pies de largo, que lleva por nombre «Pegaso», en recuerdo de uno de los cuarteles del escudo

de armas de su familia. Asiste con frecuencia a los partidos de foot-ball, pero no se le ve nunca en los de base-ball, y tampoco juega al golf. En cambio nada y monta a caballo muy bien.

Es aficionado a la caza, pero no a la pesca. Juega con gusto algunas partidas de bridge, pero jamás toma parte en los juegos de azar. Se le ve a menudo en las tiendas de anticuarios, y es un entendido coleccionista de impresos: raros, mapas antiguos y primeras ediciones de libros conocidos, pero no cita nunca a Shakespeare, ni recita párrafos de Kipling. Los gustos literarios de este astro cinematográfico le inclinan a los trabajos biográficos, la historia y las sátiras. Es un

(Continúa en la página 24)



NOTICARIO

* * * * FILMS
SELECTOS * *

CÓMO PASARON LA NAVIDAD ALGUNOS ARTISTAS. — Nancy Carroll pasó la festividad en compañía de su familia en la casa que posee en Hollywood. Dos fueron los regalos que hizo: un magnífico Sedan a su señora madre, y un Roadster a su hermano.

George Bancroft, llegado recientemente a Hollywood después de un largo viaje por Europa, ofreció a sus amigos una espléndida cena en su casa veraniega. Los regalos que hizo fueron curiosidades adquiridas en Europa. El célebre actor comenzó el día dándose un chapuzón en el agua y lo concluyó haciendo lo mismo.

Ruth Chatterton, acostumbrada como está a las pascuas con nieve, no pudo resistir la tentación y se dirigió a las montañas de San Francisco a pasar las Navidades en compañía de un grupo de amigos rodeada de nieve.

Maurice Chevalier, contra su voluntad, tuvo que pasar las Navidades en Nueva York. Actualmente está trabajando en el estudio de la «Paramount», en Long Island, y no le fué posible aceptar la invitación que le enviaron Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

Gary Cooper pasó las Navidades en la casita de campo de su familia, en Montana. El celebrado actor sigue apegado al hogar y por nada del mundo dejaría a sus padre y madre en una noche como esta.

William Powell, al igual que Ruth Chatterton, no concibe unas Navidades sin nieve. Acompañado de Ronald Colman, su amigo inseparable, pasó la Navidad en una choza de campo en las montañas de California.

El cine automático Hughes-Kronkin, situado en el Hollywood Boulevard, ha hecho los pasillos de cristal, al objeto de que el público concurrente pueda observar la instalación de refrigeración que posee. Esta es una de las más costosas, pues vale a razón de seiscientos dólares por asiento. El teatro consta de trescientas butacas. Sobre el escenario hay un cartel que reza: «El mejor sonido del mundo».

Dado lo que se oye decir de Buddy Rogers, no sería difícil que abandonara el cine, pues parece que ya está harto, esperando sólo a que expire su contrato para iniciar la retirada.

La ambición de Buddy siempre ha sido la de dirigir una orquesta, y a tal punto llega su entusiasmo que ya ha formado una. Actualmente ha recibido una oferta del Hotel New Yorker por tres mil quinientos dólares semanales.

José Crespo, finalizado su contrato en la «Metro», donde estaba cobrando a razón de mil doscientos cincuenta dólares semanales, se propone dedicarse ahora al teatro norteamericano.

Ha causado sensación la noticia del suicidio de la estrella de la pantalla Olga Penelle Poujkine, que debía ser juzgada por el Tribunal Correccional por uso indebido de estupefacientes.

Al comenzar la audiencia, el abogado defensor de la actriz anunció a los miem-

bro del tribunal que en un acceso de desesperación su cliente se había envenenado injiriendo un narcótico.

Añadió el abogado defensor que, poco antes de tomar tan extrema determinación, la artista le manifestó que deseaba eliminarse para reunirse en la tumba con su novio, que se suicidó también por el mismo motivo.

Ruth Chatterton es una de las pocas actrices que no se tiñen la cabeza para cambiar de color cuando el personaje interpretado lo requiere. Siempre usa peluca.

Cirio Andrews, inventor, presenta una demanda por cien millones de dólares contra los productores cinematográficos y otras organizaciones, acusándolos de haber violado los derechos de sus patentes de invención, registradas en 1920 y 1925.

Los sueldos de las «extras» han bajado en los estudios de Hollywood. Ahora no se les paga más que 5 dólares por día, cuando las visten en el estudio. Las que llegan vestidas cobrarán 7'50 dólares. Y las que, después de llegar vestidas, tienen que desnudarse, cobrarán de 10 a 12'50 dólares. Y según el trabajo que hagan...

El gobierno de Lisboa, con la opinión favorable de la junta de educación nacional, autorizó al profesor Leitao Bar-

ros a dirigirse al Brasil, a fin de estudiar las posibilidades de establecer un acuerdo con el gobierno brasileño para que sea obligatorio el empleo de la lengua portuguesa en las películas cinematográficas que se proyecten en los cinematógrafos de Portugal y Brasil.

El actor cinematográfico Walter Huston y la actriz Nan Sunderland contrajeron enlace en Los Angeles.

Herman Delman, que es un zapatero de Nueva York que tiene una clientela de ricos y artistas, desecha cuarenta y nueve sobre cincuenta modelos de los que hace para las mujeres que recientemente han adoptado la costumbre de dejar a la vista los dedos de los pies, los que tienen de rojo.

Dice que su cliente más estrafalaria es una que le compró ochocientos pares de estos zapatos y que pasó días y días mirándose en el espejo hasta que se volvió loca.

Los pies femeninos estilo Mary Pickford han aumentado de volumen, pues si en 1921 usaban el número cuatro ahora precisan el número seis.

Dice que Mary Pickford tiene el pie más peque-



Harry Joe Brown dirigiendo a Helen Twelvetrees, en una escena de la película R. K. O. Pathe, «Una mujer de experiencia».



Les recomanem que vean en el
SALÓN CATALUÑA
el film de gran emoció
El Código penal

en español, por MARÍA ALBA, BARRY
NORTON y CARLOS VILLARIAS
Producción «Columbia» distribuida por
«Artistas Asociados»

ño; que Gloria Swanson pide los tacos más altos posible y que Marlene tiene «los pies más bonitos».

En Los Angeles, la policía trata de dar con el paradero del actor de cine, Alex Francis, desaparecido en circunstancias que debía posar para una película de la «Farbo», para la cual había sido contratado con un sueldo considerable y en la que el astro esperaba hacer sensación.

Al llegar Douglas Fairbanks a París recientemente, recibió a los periodistas en un hotel de la Plaza de la Concordia y en un departamento reservado a soberanos que, como cada vez, va teniendo menos ocupantes. De todas maneras, Douglas no deja de ser, en cierto modo, una especie de rey del film, así que... He aquí, sintéticamente, lo que ha dicho a los reporteros parisinos:

—Llego de Nueva York y espero permanecer en París dos o tres semanas. Me propongo realizar una vueltecita a través de Europa, como toda estrella que se estima en algo... Ahora está esto de moda y hay que seguir los dictados de la diosa Capricho. Pero a diferencia de las demás estrellas, mientras voy en plan de turista realizaré una película de la cual seré yo la primera estrella... Ustedes saben que durante mi último viaje realicé una película documental sobre la manera de cazar en la India. ¡Pues bien! Ahora voy a filmar una cinta documental sobre Europa. ¡Quiero descubrir el Mediterráneo!... Comenzaré por Francia y luego iré a Rusia. Después ya veremos. Mi director de escena será Lé-wis Milestone, a quien tengo el gusto de presentarles. Creo que el animador

de «Sin novedad en el frente» y de «La primera página», es un buen guía. El será quien habrá de llevar la iniciativa de este asunto que considero muy interesante. —

Mrs. Nathalia Bucknall, inglesa, contratada por la casa «Metro-Goldwyn-Mayer», de Hollywood, tiene obligación de saber detalles históricos de todas las razas y pueblos de la tierra, de todas las épocas, para que cuando se presente una duda, al hacer una película, pueda contestar en seguida y resolverla.

Miriam Hopkins, una de las más recientes adiciones a los elencos «Paramount», da las siguientes reglas para que una muchacha llegue a ser popular: 1.ª Recordar bien los nombres de cuantas personas le sean presentadas. — 2.ª Jamás mostrar aburrimiento en público. — 3.ª Ser cortés, siempre y con todo el mundo. — 4.ª Olvidarse de la timidez, si adolece de ella. — 5.ª Escuchar con atención cuanto sus amistades de ambos sexos tengan que decir sobre ellos.

Una revista de Hollywood nos informa del siguiente interesante «plato»:

«El último gran negocio de los vivos de Hollywood tiene muchísima gracia, y es lástima que se haya descubierto. Los grandes estudios dan una trascendental importancia a la correspondencia que reciben sus estrellas. Cuantas más cartas recibe una (más sueldo le pagan! Y ahora resulta que aquí funcionaba una oficina, que pretendía operar secretamente, la cual, por un puñado de dólares, garantizaba a sus subscriptores

la recepción de mil a diez mil cartas por semana...»

«Para ello, el director de la oficina estaba en relación con una larga serie de clubs femeninos, a los cuales suministraba los sobres y los sellos correspondientes, para que las socias pudieran pedir retratos de la estrella u otros recuerdos personales. Con dinero no hay milagro que no sea posible. Y como nace un tonto cada medio minuto...»

El artista inglés Charles Carson, que hace un papel importante en el film «Monsieur Albert», bajo la dirección de Karl Anton, en los estudios «Paramount» de Joinville, está dispuesto a abandonar el cinema en pleno éxito para realizar su sueño, que consiste en pasar el resto de su vida en las islas Hawai de la Polinesia. Al día siguiente de rodar la última escena de «Monsieur Albert» embarcará para dicho misterioso lugar.

Saint Granier y Roger Capellani están rodando en la actualidad importantes escenas del film «Avec l'assurance». Algunas de ellas tienen lugar en un teatro de barrio donde Saint Granier es la vedette. Hay allí incidentes y accidentes para todos los gustos y el popular artista tiene sobradas ocasiones para poner de relieve su elegante comicidad y fina gracia.

La «Paramount» ha probado el valor de los nuevos artistas encomendándoles papeles de poca importancia.

Ocho futuros astros del cine probaron su suerte en varias escenas de «Los maridos se divierten», en la que figuran Clive Brook, Charles Ruggles y Harry Bannister.

CONCURSO DE CARAS FOTOGÉNICAS

en el que por VOTACIÓN exclusiva de los mismos CONCURSANTES
se otorgarán diez premios en metálico por valor de

MÁS DE MIL PESETAS

2 primeros premios de 250 ptas.

2 segundos " de 175 "

2 terceros " de 100 "

2 cuartos " de 50 "

2 quintos " de 25 "

uno para cada una de las dos SECCIONES: FEMENINA y MASCULINA en que se divide el Concurso, VOTANDO los de una sección los cinco premios correspondientes a la otra. Las fotografías PREMIADAS serán publicadas en to-

dos los periódicos ilustrados que anuncian el Concurso y enviadas a los estudios cinematográficos de Europa y América, por cuenta de

foto-sadi

organizadora del concurso con arreglo a las siguientes

BASES

PRIMERA. — Sólo se admitirán al Concurso de Caras fotogénicas, las fotografías tipo *cine* obtenidas en el estudio de *foto-sadi*, cuyo precio es de cinco pesetas, incluidos los derechos de inscripción.

SEGUNDA. — En el mes de Abril próximo y durante dos semanas, serán expuestas las fotografías en dos secciones simultáneas y con el mismo número de orden en que fueron obtenidas, en un local que se anunciará oportunamente, para que sean visitadas por el público.

Los concursantes no podrán retirar dichas fotografías hasta una semana después de clausurada la Exposición.

TERCERA. — Única y exclusivamente los concursantes tendrán derecho a VOTO que emitirán personalmente con la papeleta que les será entregada a la presentación del resguardo. Anotados los números de las fotografías merecedoras de los cinco premios que les corresponda elegir según la sección a que pertenezcan, la depositarán en una urna de cristal dispuesta de manera que sea imposible sacar los votos introducidos sin romper el sello precintado por

Notario, que asimismo autorizará el Acta del escrutinio.

CUARTA. — Podrán emitir el Voto durante las horas de Exposición en la primera semana hasta las 17 horas del domingo siguiente en que se procederá al escrutinio, que será público, entregándose seguidamente los premios a los favorecidos que estuvieren presentes, pudiéndose retirar los demás en el domicilio de *foto-sadi*.

QUINTA. — El plazo de inscripción y obtención de las fotografías destinadas al presente Concurso y a los demás que del mismo deriven, terminará el 31 de Marzo próximo.

NOTA. — Durante la segunda semana de la Exposición y exclusivamente con los mismos concursantes, *foto-sadi* organizará otros varios concursos de las CARAS MAS FOTOGÉNICAS presentadas, a base de agruparlas en profesiones, naturaleza, etc., en la forma y con los premios que se anunciarán más adelante.

Barcelona, Enero de 1932.

foto-sadi Aribau, 76 (entre Valencia y Mallorca)

MARIPOSA DEL FANGO

de la Columbia Pictures Corporation

REPARTO

Dot Hunter **EVELYN BRENT**
 Ernest Todd **CONRAD NAGEL**
 Dingo Mike **CHARLES BICKFORD**
 Dr. Heath **ROLAND YOUNG**
 Mal Todd **WILLIAM FARNUM**
 Nellie **LUCILLE GLEASON**
 Jerry Willis **LESLIE FENTON**
 Gwen Willis **GWEN LEE**
 Francisco **Wallace MACDONALD**
 Dirigido por **JOHN FRANCIS DILLON**

LA NOVELA

Dot Hunter sirve de cantinera en uno de esos cafés exóticamente aderezados para crear «atmósfera» y atraer clientela. El café es el punto de reunión de maleantes, y contrabandistas de licorres maquinan en él planes siniestros.

Dingo, atrevido y valiente contrabandista, entra en el café. Dot, la cantinera, le atrae. Nadie hasta ahora se ha atrevido a insinuarse a Dot, reconocida como exclusiva propiedad de Francisco, el patrón. El temerario Dingo flirtea abiertamente con la chica. El celoso Francisco ordena a dos de sus secuaces que despachen al atrevido, pero Dot, inclinada hacia el intruso, le advierte del peligro.

Dingo escapa del atentado y logra lle-

varse a Dot, desembarcando en las costas de La Florida y alojándola en una fonda de su propiedad, desde la cual dirige sus manejos de contrabandista.

Por amistad con el doctor Heath, un médico que reside en la fonda, vienen a parar a ella un viejo misionero laico con su sobrino Ernest, a quien encamina hacia la carrera clerical. Ernest, indeciso acerca de su vocación, consulta

al médico. Este le aconseja saborear el mundo y asociarse con el bello sexo antes de decidir su carrera. Ernest conoce a Dot, y sin saber que Dingo la ceba, se enamora de ella, pero ésta le confiesa sus relaciones con Dingo.

Dot hace a naído la peligrosa travesía a una isla cercana. Ernest la sigue temeroso de la tormenta que se aproxima y que estalla, obligándolos a pasar la noche en la isla.

A la mañana siguiente se presentan el consternado tío y el discreto doctor Heath. Ernest le dice a su tío que ha decidido abandonar la carrera clerical y casarse con Dot. Para ésta, a quien jamás han propuesto matrimonio, esto sería el colmo de la felicidad, y se siente segura de que Dingo, en obsequio al cariño que le tiene, no se vengaría de Ernest.

Al regresar Dingo e imponerse del suceso, decide matar a Ernest, pero desiste magnánimamente conmovido por las súplicas de Dot de que le permita alcanzar la vida honesta que tanto había anhelado.

Camino hacia el tren, al pasar frente a la iglesia, Ernest y Dot oyen la voz del viejo predicador. Sus conmovedoras palabras convencer a Dot de que su amor sólo arrastraría a Ernest al abismo y, dolorida, le hace retornar a la quita protectora de su tío, apresurándose a tomar el primer tren que parte de la estación.

Pero Dingo llega a tiempo para arrancarla del tren en marcha.

El doctor Heath, sabiendo que, a pesar de que ansia casarse, Dot sólo quiere a Dingo, ha informado a éste y ahora, estrechándola en sus brazos, el hombre de hierro se entenece:

—¡Bah! ¡Te haré mi esposa, Dot, y hasta dejaré de ser contrabandista, si lo quieres!—



Evelyn Brent y Charles Bickford en «Mariposa del fango».



Evelyn Brent, Charles Bickford, y Lucille Gleason, en «Mariposa del fango», de la Columbia.



¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias de la matriz, por descuidos en su higiene íntima. Evítense este peligro con

Lysolform

aplicado en solución al 1%, una cucharada por un litro de agua tibia). Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTIFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO

RICHARD BARTHELMESS

(Continuación de la página 18)

cotidiano lector del «Mercurio Americano», y está enterado de cuanto ocurre en el mundo de la pantalla, por la lectura de las revistas de este arte.

Richard da la preferencia a los colores discretos y a los estilos depurados. Le gusta llevar sombrero de copa, mas sólo en los casos de gran ceremonia. Desde hace años tiene unos cuantos sombreros de fieltro que usa alternativamente, y tanto se ha acostumbrado a ellos, que le disgusta la idea de comprarse uno nuevo. La única joya que lleva es una sortija de sello de oro; prefiere el cinturón a los tirantes, que sólo lleva con traje de etiqueta; y jamás se pone camisas de color, ni usa gorra.

Le desagradan la ostentación y lo que más le gusta es una reducida reunión de amigos. No puede ver las intervius, y cuando no las consigue evitar, procura darles el carácter de una visita entre amigos. Le disgusta mucho el tener que hablar de si mismo, así como el posar ante la máquina fotográfica. En-

tre sus aversiones se cuentan las comidas de ceremonia y la música ligera.

En política, Barthelmess es republicano convencido, y vota siempre con el partido nacional. Fuma cigarrillos de una marca popular americana, es aficionado a perros y posee un hermoso danés, llamado «Furg». Su opinión es que en los actuales tiempos de materialismo reinante, el dinero es indispensable para la felicidad. Carece en absoluto de supersticiones; le gusta pasarse largas horas echado al sol, en la playa, y su cocina preferida es la mejicana.

Según Barthelmess, el cine sonoro llegará a ser un arte glorioso. Los papeles que más le gustan son los de galán, pero más heroico que enamorado, y no rechaza los finales trágicos, siempre que sean lógicos. Su única debilidad consiste en escoger a veces un film, por la única razón de que tiene un papel lucido para él. No puede trabajar si se le interrumpe y exige que los directores le traten con muchas consideraciones.

Sus señas particulares son: cabello negro, ojos pardos muy oscuros; mide 1'75 m. y su peso es 77 kilos.

Entre sus mas recientes creaciones se cuentan: «Rio perdido», «Diaz», «El hijo de los Dioses» y «El fatigazo».

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif.

Lionel Barrymore	Carlotta King
Wallace Beery	Gwen Lee
Jack Benny	Bessie Love
Charles Bickford	Nina Mae McKinney
Edwina Booth	John Miljan
John Mack Brown	Robert Montgomery
Lon Chaney	Polly Moran
Joan Crawford	Conrad Nagel
Karl Dane	Ramón Novarro
Marion Davies	Edward Nugent
Mary Doran	Elliott Nugent
Duncan Sisters	Catherine Dale Owen
Josephine Dunn	Anita Page
Cliff Edwards	Basil Rathbone
Greta Garbo	Duncan Renaldo
John Gilbert	Dorothy Sebastian
Lawrence Gray	Norma Shearer
Raymond Hackett	Sally Starr

ACEITE VEGETAL MEXICANO
PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES
HACE DESAPARECER LAS CANAS
EN 8 DIAS
NO MANCHA. ES INOFENSIVO
QUITA LA CASPA. DA BRILLO
AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA

William Haines
Marion Harris
Lola Hyams
Kay Johnson
Dorothy Jordan
Renee Adoree
Nils Asther

Lewis Stone
Lawrence Tibbett
Ernest Torrence
Raquel Torres
Roland Young
Buster Keaton
Charles King

Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, Calif.

Frank Albertson
Robert Ames
Mary Astor
Ben Bard
Warner Baxter
Rex Bell
El Brendel
Warren Burke
Sue Carol
Helen Chandler
Marguerite Churchill

Lola Lane
Dixie Lee
Ivan Linow
Edmund Lowe
Sharon Lynn
Farrell MacDonald
Mona Maris
Kenneth McKenna
Victor McLaglen
José Mojica
Lois Moran

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pías.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

96 páginas de texto selecto - UNA PESETA - Portada a todo color

Los grandes éxitos de la temporada 1931-1932

EL SECRETARIO DE MADAME

gran creación de Willy Forst y Liane Hald

LA ARLESIANA

por José Noguero

ENTRE NOCHE Y DÍA

por la bellísima Elena D'Algy

Pida el catálogo general que se remite gratis.

PEDIDOS A

BIBLIOTECA FILMS - Apartado de Correos 707 - Barcelona

Remita el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado.

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

15 de septiembre.

Querido Papaito:

Ayer tarde fui a Corners y me pesé en la báscula general de los cereales.



Naranjos como poderoso reconstituyente.

Suya siempre,

JUDITH.

25 de septiembre.

Querido Papaito Piernas Largas:

Regresé el viernes pasado, disgustada de abandonar «Los Naranjos», a la par que satisfecha por ver de nuevo al patio. ¡Qué sensación tan agradable la de volver a un sitio familiar! Replezo a sentirme en casa en el colegio, y mi situación ya no es la del que se encuentra aislado en el mundo. Pienso que perteneceré verdaderamente al mundo y no creo ya que soy un estorbo.

Supongo que no adivinará usted lo que quiero decir. Un personaje tan importante como debe de ser un con-

sejero, no puede apreciar los sentimientos de un personaje tan vulgar como un asilado.

Y ahora, papaito, ponga usted atención. ¿Quiénes supone usted que son este año mis compañeras de habitación? Sallie Mac Bride y Julia Rutledge Pendleton. Tenemos un saloncito de estudio y tres dormitorios — *voilà!*

La primavera pasada, Sallie y yo dijimos que nos gustaría mucho estar juntas, y Julia, por su parte, dijo que también quería estar con Sallie, lo que no comprendo, porque no se parecen en nada. Pero los Pendleton son conservadores por naturaleza y enemigos (¡qué bonita palabra!) de cambios. A pesar de todo, aquí estamos y figúrese usted a Jesusa Abbott, antiguamente del Asilo de John Grier, hospedada con una Pendleton. ¿Cómo se conoce que vivimos en tiempos democráticos!

Sallie se ha presentado candidato a presidenta de la clase. Creo que lo será si no fallan los actuales indicios... ¡Hay tal atmósfera de intriga! Esto demuestra lo políticas que somos. Le digo a usted, papaito, que cuando nos concedan a las mujeres nuestros derechos, ya pueden ustedes, los hombres, velar por los suyos. Las elecciones serán el próximo sábado, y proyectamos celebrar el resultado haciendo una procesión al anochecer, con antorchas, sea quien fuere la que gane.

He empezado a estudiar la química, que es lo más raro que existe. Hasta ahora nunca se me había ocurri-



do que existiera nada semejante. Como material empleamos las Moléculas y los Átomos; excúsense, dentro de un mes estaré en mejores condiciones para hablar con más acierto.

Estudio también lógica y argu-

Naranjos está precisamente en la cresta de una de las ondulaciones.

El otro día, un simpático rayo quemó los pajaros que los granjeros tienen la mala costumbre de colocar en el borde de la carretera sin darse cuenta de que son obstáculo para la vista.

Los granjeros son el señor y la señora Sempie, al servicio de los cuales se encuentran dos criados y una criada. Los criados comen en la cocina, y los Sempie y Judith en el comedor. Hoy, para cenar, había jamón, huevos, bizcochos, jalea, miel, pollo, escabeche, queso, té y amena conversación. En mi vida supuse que pudiera ser tan chistosa; todo cuanto decía, hacía gracia. Esto lo atribuyo a la gran ignorancia que revelaban mis preguntas, lo que es natural, puesto que no he estado nunca en el campo.

No vaya usted a creer que la ventana marcada con una cruz es la de la habitación en que se cometió el crimen, no; es sencillamente la mía. Es grandiosa, con el techo muy alto, y parece vacía, a pesar de estar amueblada con unos muebles muy antiguos y poseer unas ventanas que le hacen a uno el efecto de que sólo pueden sostenerse con ayuda de palos y con postigos verdes adornados con hilos de oro, porque si no se caen. Hay también una gran mesa de nogal, en la que tengo la intención de pasarme muchas horas de este verano, apoyando en ella los codos y escribiendo una novela.

¡Oh papaito! Estoy tan nerviosa que no sé si podré esperar a que se haga de día para conocer los alrededores. Son las ocho y media de la noche y pienso que debo apagar la vela para intentar dormir; hemos de levantarnos a las cinco. ¿No cree usted que esto es tener suerte? No puedo convencirme de que sea verdaderamente Judith la que la tiene. Dios y usted me han concedido mucho más de lo que me merezco, tengo que ser una persona requetebuena para poder pagar esta deuda.

Buenas noches.

JUDITH.

P. D. — ¡Debería usted oír el canto de las ranas, los chillidos de los cochinitos y ver la luna nueva!

Los Naranjos, 12 de julio.

Querido Papaito Piernas Largas:

¿Por qué casualidad llegó su secretario a descubrir «Los Naranjos»? (No crea usted que ésta sea una pregunta cualquiera; me interesa mucho saberlo.) Va usted a ver: mister Jervis Pendleton fué el propietario de esta granja, que hoy día ha traspasado a la señora Sempie, su vieja nodriza. ¿Ha visto usted nunca coincidencia tan chocante? Cuando habla de él, la señora Sempie, tiene la costumbre de nombrarle con el distintivo de su nombre y me explica siempre lo dócil que era en su infancia. Dentro de una caja, guardado como si fuese una reliquia, conserva un mechón de cabellos de cuando era niño, y es rubio, casi rojo.

He ganado mucho en la opinión de ella, que ha sabido que le conocía. La mejor carta de presentación para entrar en «Los Naranjos», es conocer a un miembro de la familia Pendleton, y la crema de la familia es el señor Jervis; me ha satisfecho saber que Julia pertenece a una rama inferior.

La granja cada día me divierte más. Ayer di unas vueltas subida en la carreta del heno. Tenemos tres cochinos y nueve cochinitos, ¡y hay que verlos comer! ¡Son cochinos! Tenemos también una infinidad de polluelos, gansitos, pavos y gallinas de Guinea. Pudiendo vivir en una granja, come usted una locura viviendo en la ciudad.

Mi trabajo diario es el de recoger los huevos. Ayer, en el granero, me di contra una lanza de coche al arrastrarme para alcanzar un nido que había robado la gallina negra, y cuando entré cojeando, la señora Sempie se puso inmediatamente en movimiento para curarme, murmurando al mismo tiempo: «¡Dios mío! ¡Dios mío! Parece que fué ayer cuando el señorito Jervis se cayó en el

misimo sitio y se lastimó la misma rodilla.

El panorama que nos rodea, es de



2. Lesbia, según Lesbia de Catallus.

3. Sallie.

4. Julia, un animal con manchas sin carácter determinado.

5. Judith, como yo.

6. Papaito Piernas Largas. No irá usted a enfadarse; ¿no es verdad? La llamo así porque sus patas son muy largas. En fin, el nombre es apropiadísimo.

Aun no he tenido tiempo de empezar mi inmortal novela; la granja me tiene demasiado atareada.

Suya siempre,

JUDITH.

P. D. — He aprendido a hacer bollos.

P. D. (2.ª) — Si algún día se le ocurre dedicarse a criar aves de corral, le recomiendo las del Este que son superiores.

P. D. (3.ª) — Me gustaría poderle mandar una caja con mantequilla de la que hice ayer, para que se convenciera de lo bien que la hago.

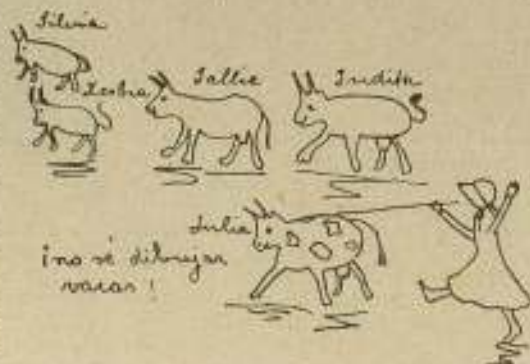
P. D. (4.ª) — Este retrato es el de miss Jesusa, la futura gran

escritora, llevando las vacas al establo.

singular belleza; hay un valle, un río, un sinnúmero de colinas que son todo bosque y una montaña altísima, azul y admirable.

Hacemos mantequilla dos veces por semana y la crema la guardamos en la casita de la fuente, que es de piedra y debajo de la cual corre el arroyo. Algunas de las granjeras de la comarca utilizan un aparato automático, pero yo no soy partidaria de los procedimientos modernos. Naturalmente que resulta más difícil si se hace a mano, pero este esfuerzo no se queda sin recompensa. Tenemos seis vacas a las que he bautizado.

1. Silvia, porque nació en los bosques.



Domingo.

Querido Papaito Piernas Largas. Lo que son las cosas. Ayer por la tarde me propuse escribirle y no bien

tuve puesto «Querido Papaito Piernas Largas», recordé que había prometido coger algunas moras para el postre de la cena; dejé el papel en la mesa y me marché. Cuando he vuelto hoy a la mesa, ¿qué dirá usted que he encontrado encima de la página? Una araña, un verdadero «Papaito Piernas Largas» (1).

Lo he cogido muy suavemente por una pata y lo he echado por la ventana. Por nada del mundo lastimaría a ninguna araña de esta clase; me hacen pensar mucho en usted.

Hoy es domingo.

Amasai, el criado, con una corbata purpúrea, unos guantes amarillos, muy encarnado y afeitado, acaba de marcharse con Carrie (la criada), que lleva puestos un sombrero adornado con rosas encarnadas y un traje de muselina azul y va rizada como una mulata. Amasai se ha pasado toda la mañana lavando el cabriolet y Carrie, en vez de ir a la iglesia, se ha quedado en casa para hacernos la comida según ella, pero en realidad, para planchar su vestido de muselina.

Dentro de dos minutos, cuando termine esta carta, iré a leer un libro titulado *Sobre la pista*, que he encontrado en la buhardilla y en cuya primera página, con hermosa caligrafía, hay escrita la siguiente nota:

Si este libro se perdiera, lo que puede suceder, piense siempre el que lo encuentre que no es de donde ni marqués sino de un pobre estudiante que lo ha de menester.

JERVIE PENDLETON

Una vez, cuando tenía once años, estubo enfermo, se pasó todo un verano aquí y se olvidó este libro, después de haberlo leído muchas veces, lo que se advierte viendo las numerosas marcas de sus manitas sucias. En uno de los rincones de la

(1) Cierta clase de arañas, por sus largas patas, se llaman en Inglaterra «Papaito piernas largas».

buhardilla hay también un aro, un molinete, arcos y flechas. La señora Semple me habla tan a menudo de él,



que creo verdaderamente que, en vez de ser un joven respetable con sombrero de castor y bastón de paseo, es un chiquillo simpático, travieso y sucio, que sube alborotando por las escaleras, se entretiene en dejar abiertas las puertas del corral y pide constantemente bollos (que se come. ¡Hay que conocer a la señora Semple!) Era, por lo que de él explican, una almita aventurera y elevada, valerosa y franca. Siento que sea un Pendleton, estaba destinado a ser algo más.

Mañana empezaremos a trillar avena. Vendrá una máquina de vapor y tres operarios.

Siento decirle que Mantequilla (la madre de Lesbia, la vaca con manchas) ha hecho una cosa muy fea. El viernes pasado se introdujo en el huerto debajo de los manzanos y empezó a comer manzanas hasta saciarse, de lo que le resultó una indigestión que le ha durado dos días. ¿Qué me dice usted de estas cosas tan escandalosas? Su huérfana afectísima,

JUDITH ABBOTT.

P. D. — Indios en el primer capítulo y saltadores de camino en el segundo; tengo gran interés en saber cuál será el contenido del tercero. «El Halcón Rojo dió un salto de veinte pies y se murió.» Tal vez reza la inscripción de la lámina. ¿Verdad que Judy y Jervie se divierten mucho?

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca



GEORGE BARRAND

ALBUM Filmoteca
FILM SELECTO



KAY FRANCIS